

Los repertorios originales de los adornos tipográficos tienen otra fuente de inspiración, paralela a las de las marcas de los fabricantes de papel, en motivos iconográficos de la cultura clásica. El que hemos seleccionado para el diseño de esta cubierta,



es el que creó el gran impresor veneciano Aldo Manuzio a comienzos del siglo XVI, inspirado en una hoja de parra como símbolo del vino. Iconográficamente fue muy popular en la cerámica cretense y de ahí pasó a la cultura romana, en donde se desarrollan innumerables variaciones. Con Manuzio volvió a recuperar una gran popularidad, vigente hasta nuestros días, siendo de hecho conocido entre los impresores como "hoja aldina".

BIBLIOTECA DEL LIBRO

Fundación Germán  
Sánchez Ruipérez

## Introducción a la codicología

Elisa Ruiz García



**Diseño de la colección**  
Alberto Corazón

**Coordinación editorial y edición**  
Mariángeles Fernández

**Maquetación**  
José Luis de Hijes

**Producción**  
Jorge Bermejo

"Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y el tratamiento informático, sin la preceptiva autorización."

1ª edición: octubre de 1988

2ª edición: octubre de 2002



del texto, 2002  
Elisa Ruiz García  
de la edición en lengua española para todo el mundo, 2002  
Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
Paseo de Eduardo Dato, 21. 28010 Madrid

ISBN: 84-89384-41-X

Depósito Legal: M-47438-2002

Imprime: Eurocolor  
c/ Tuercas, 1, Pol. Ind. Santa Ana. Rivas Vaciamadrid (Madrid)

Impreso en España

*BIBLIOTHECAE APOSTOLICAE VATICANAE,  
MAGISTRIS ET AMICIS*

*D.*

# Índice

|  |    |
|--|----|
| Nota de la autora .....  | 15 |
| 1. Estado de la cuestión .....   | 17 |
| 1.1. Prenotandos .....   | 19 |
| 1.2. La etapa fundacional de la codicología .....                                  | 17 |
| 1.3. Presente y futuro de la codicología .....                                     | 25 |
| 1.3.1. Codicología descriptiva o codicografía .....                                | 26 |
| 1.3.2. Codicología cuantitativa .....  | 28 |
| 1.3.3. Codicología comparada .....   | 28 |
| 1.3.4. Otras tendencias .....  | 29 |
| 1.4. Objetivo y estructura del presente libro .....                                | 31 |
| Bibliografía .....   | 36 |
| 2. Los soportes de la escritura .....  | 45 |
| 2.1. Clasificación de los soportes .....   | 45 |
| 2.2. El papiro: su origen y elaboración .....                                      | 48 |
| 2.2.1. Tipos de papiro y clasificación de algunos<br>testimonios conservados ..... | 52 |
| 2.3. El pergamino: su origen y elaboración .....                                   | 55 |
| 2.3.1. Los palimpsestos .....  | 59 |
| 2.4. El papel: su origen y elaboración .....                                       | 64 |
| 2.4.1. La forma de papel .....   | 68 |
| 2.4.2. La filigrana, verjura o marca de agua .....                                 | 70 |
| 2.4.3. Tipos de papel .....  | 77 |
| Bibliografía .....   | 85 |

|   |     |
|---|-----|
| 3. El copista y su material escriptorio .....   | 91  |
| 3.1. Instrumentos gráficos .....  | 91  |
| 3.2. Productos para escribir y colorantes .....   | 96  |
| 3.2.1. Tintas negras .....  | 96  |
| 3.2.2. Otras sustancias colorantes .....  | 100 |
| 3.2.3. El significado de los colores<br>en la Edad Media .....                            | 105 |
| 3.3. El copista y sus condiciones de trabajo .....  | 106 |
| Bibliografía .....  | 115 |
| 4. Tipología del libro .....  | 119 |
| 4.1. Morfología libraria .....  | 119 |
| 4.2. El rollo .....   | 120 |
| 4.3. Tablillas de cera .....  | 122 |
| 4.4. Génesis del códice .....   | 125 |
| 4.5. Implantación definitiva del códice .....   | 131 |
| Bibliografía .....  | 139 |
| 5. Organización material del manuscrito .....   | 143 |
| 5.1. Composición del cuaderno .....   | 143 |
| 5.2. Regla de Gregory o de la «coloración<br>uniforme de la doble página» .....           | 147 |
| 5.3. Técnicas de construcción del cuaderno .....  | 148 |
| 5.3.1. Construcción mediante plegado .....  | 150 |
| 5.3.2. Construcción mediante bifolios<br>independientes .....                             | 162 |
| 5.4. La imposición .....  | 162 |
| 5.5. Sistemas de ordenación de los cuadernos:<br>signaturas y reclamos .....              | 164 |
| 5.6. Sistemas de ordenación del cuerpo<br>del manuscrito: foliación y paginación .....    | 167 |
| 5.7. Descripción, colación y sistemas<br>de representación gráfica de los cuadernos ..... | 168 |
| Bibliografía .....  | 175 |

|   |     |
|---|-----|
| 6. Composición de la página .....   | 179 |
| 6.1. Concepto de impaginación .....   | 179 |
| 6.2. Superficies armónicas .....  | 180 |
| 6.3. La técnica de la perforación .....                                     | 190 |
| 6.3.1. Instrumentos y tipos de perforación .....                            | 191 |
| 6.3.2. Disposición de los orificios en<br>la superficie de una página ..... | 194 |
| 6.3.3. Sistemas de perforación .....  | 199 |
| 6.4. El pautado .....   | 202 |
| 6.4.1. Técnicas de pautado .....  | 203 |
| 6.4.2. Tipología y nomenclatura de las líneas .....                         | 204 |
| 6.4.3. Tipos o esquemas de pautado .....                                    | 206 |
| 6.4.4. Descripción de los esquemas de pautado .....                         | 206 |
| 6.4.5. Sistemas de pautado .....  | 213 |
| Bibliografía .....  | 229 |
| 7. La transcripción del texto .....   | 233 |
| 7.1. La planificación del manuscrito .....                                  | 233 |
| 7.2. El acto de escribir .....  | 234 |
| 7.3. El acto de copiar .....  | 238 |
| 7.4. Las escrituras anexas .....  | 244 |
| 7.4.1. Avisos técnicos .....  | 245 |
| 7.4.2. Elementos funcionales .....  | 245 |
| 7.4.3. Menciones personales .....   | 246 |
| 7.5. El control de la copia .....   | 251 |
| 7.6. La productividad de los copistas .....                                 | 252 |
| 7.7. Evolución histórica del proceso de la copia .....                      | 254 |
| Bibliografía .....  | 265 |
| 8. La decoración y la ilustración<br>del manuscrito .....                   | 271 |
| 8.1. Generalidades .....  | 271 |
| 8.2. Organización del trabajo y<br>procedimientos técnicos .....            | 273 |

|   |     |
|---|-----|
| 8.3. La decoración .....  | 274 |
| 8.3.1. Letras distintivas .....   | 275 |
| 8.3.2. Caligramas .....   | 278 |
| 8.3.3. Escrituras dedálicas .....   | 279 |
| 8.3.4. Escrituras realizadas .....  | 280 |
| 8.3.5. Motivos varios .....   | 281 |
| 8.4. La ilustración .....   | 282 |
| 8.5. La decoración e ilustración de manuscritos en<br>la Península Ibérica (s. V <i>ex.</i> – XV <i>ex.</i> ) ..... | 285 |
| 8.5.1. Manuscritos altomedievales visigodos. ....   | 285 |
| 8.5.2. Manuscritos altomedievales “visigóticos” ....  | 286 |
| 8.5.3. El programa iconográfico de los «Beatos» ....  | 288 |
| 8.5.4. Manuscritos bajomedievales hispánicos ....   | 289 |
| Bibliografía .....  | 295 |
| <br>  |     |
| 9. La encuadernación del manuscrito .....   | 305 |
| 9.1. Generalidades .....  | 305 |
| 9.2. Antecedentes históricos .....  | 307 |
| 9.3. Encuadernación de tipo bizantino .....   | 309 |
| 9.3.1. Las tapas .....  | 309 |
| 9.3.2. El cosido .....  | 311 |
| 9.3.3. Fijación de las tapas .....  | 313 |
| 9.3.4. El entelado .....  | 314 |
| 9.3.5. Las cabezadas .....  | 315 |
| 9.3.6. Los cortes .....   | 315 |
| 9.3.7. La cubierta .....  | 316 |
| 9.3.8. Los cierres .....  | 316 |
| 9.3.9. Los bullones .....   | 317 |
| 9.3.10. La decoración .....   | 318 |
| 9.4. La encuadernación de tipo occidental .....   | 320 |
| 9.4.1. El cosido sobre nervios .....  | 320 |
| 9.4.2. La cubierta .....  | 326 |
| 9.4.3. La decoración de la cubierta .....   | 327 |
| 9.5. La encuadernación medieval en España .....   | 331 |
| Bibliografía .....  | 338 |

|   |     |
|---|-----|
| 10. La descripción de manuscritos .....                               | 343 |
| 10.1. El manuscrito como objeto de análisis .....                     | 343 |
| 10.2. Protocolo de descripción .....                                  | 352 |
| 10.3. Tipología de las descripciones de manuscritos ....              | 373 |
| 10.4. La catalogación de manuscritos .....                            | 375 |
| 10.5. La catalogación de fondos manuscritos<br>en la actualidad ..... | 380 |
| Bibliografía .....  | 390 |
| <br>  |     |
| 11. Los manuscritos y las técnicas de laboratorio .....               | 395 |
| 11.1. Generalidades .....   | 395 |
| 11.2. Procedimientos físicos .....                                    | 399 |
| 11.2.1. Examen directo .....  | 399 |
| 11.2.2. Examen indirecto .....  | 400 |
| 11.3. Procedimientos químicos .....                                   | 405 |
| 11.4. Patrimonio escrito y nuevas tecnologías .....                   | 406 |
| Bibliografía .....  | 410 |
| Bibliografía general .....  | 413 |

## Nota de la autora

En el año de 1988 salió a la luz en esta misma editorial una publicación mía bajo el título de *Manual de codicología*. La intención de dicha obra era poner al alcance de los lectores de habla hispana una síntesis de los principales métodos y técnicas aplicados por esos años al estudio de los manuscritos fuera de nuestras fronteras, ya que mi larga estancia en París y en Roma me había permitido adquirir una formación y una experiencia en un campo científico apenas cultivado en nuestra geografía. El libro tuvo una excelente acogida por parte del público especializado a quien iba dirigido y, en consecuencia, la edición se agotó. Desde entonces la Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha mostrado un vivo interés por llevar a cabo una segunda edición. Ahora bien, los años no pasan en vano. Esta disciplina, quizá a causa de su juventud, goza de buena salud y tiene un formidable empuje, como lo demuestra el número de sus seguidores y la calidad de la literatura científica que se viene produciendo en estos últimos tiempos. Por otra parte, mis propios conocimientos en la materia también se han ido enriqueciendo. Tales razones me han inducido a replantearme los contenidos, la disposición y la bibliografía del libro solicitado. Debido a todo ello, el producto resultante no constituye en modo alguno una edición actualizada y corregida respecto de la anterior, sino una versión de nuevo cuño. Como tras la palabra viene el ser, he creído conveniente darle un título distinto para significar este hecho. El presente trabajo responde, pues, al nombre de: *Introducción a la codicología*. La denominación elegida intenta poner de relieve el carácter propedeútico de estas páginas, las cuales tan sólo aspiran a ser un compañero de viaje de quienes se inician en la apasionante aventura de estudiar los manuscritos. Una vez aquí, lo único que me queda por expresar es el conocido deseo horaciano: «Ve, libro, adonde tienes ilusión de ir».

ELISA RUIZ GARCÍA

## 1. Estado de la cuestión

### 1.1. Prenotandos

La codicología es la disciplina más joven desgajada de ese *totum revolutum* que, en épocas de fervor historicista, recibió el desacertado título de «ciencias auxiliares» de la historia. El carácter poco feliz de esta denominación reside, a nuestro modo de ver, en la tácita aceptación de un par de premisas: por un lado, presupone el reconocimiento de una disposición jerarquizada de las ciencias y, por otro, evidencia una concepción ancilar de determinadas disciplinas en torno a la divina Clío. Ambos enfoques requieren algunas puntualizaciones.

#### a) La jerarquía científica

La imagen de un árbol como distribuidor de las diversas ramas del saber se ha ido configurando de acuerdo con una tradición afianzada durante la Edad Media.<sup>1</sup> En la actualidad una figura de este género no es más que una forma metafórica de representar gráficamente los ámbitos propios de las distintas parcelas del conocimien-

to humano. Su evocación responde a fines didácticos: indicar una relación de filiación, pero sin viso alguno de subordinación o de servidumbre.<sup>2</sup> En otros tiempos tal esquema reflejaba una añeja organización piramidal del mundo científico, réplica fiel de la realidad circundante en el campo de la religión, de la política o de los estamentos sociales. En el siglo pasado la fecunda noción de estructura ha puesto bien a las claras la infundada pretensión de quienes consideran en un conjunto cognoscible vías de aproximación dominantes y/o más prestigiosas. La conocida proposición, de sabor axiomático, que reza: «en la lengua todo funciona solidariamente» constituye un principio epistemológico válido y ampliable a otros universos.

#### b) La Historia, *regina scientiarum*

Aún perdura en muchos manuales de esta materia un modesto apartado en donde se recogen, con caracteres tipográficos menores y en forma de elenco indiscriminado, los nombres de paleografía, diplomática, epigrafía, numismática, etcétera. Esta piadosa letanía tiene, en efecto, antecedentes escolásticos. El primer vasallaje en el tiempo correspondió a la filosofía en tanto que *ancilla Theologiae*. Secuelas tardías son las ciencias recién mencionadas que revolotean, inseguras de sí, en torno a esa gran matrona que es la Historia con mayúscula. Este planteamiento de la cuestión es un tanto peregrino, ya que considera secundarias a las fuentes y, en cambio, confiere a la historia la extraña y rara virtud de no ser hija de sus progenitores, sino un valor en sí misma, trascendente y casi antropomórfico. A este error de apreciación hay que añadir otro: el falso enfoque que supone establecer una relación de colonialismo sobre las citadas materias, las cuales no sólo son los fundamentos de toda historia digna de ese nombre, sino que también son instrumentos indispensables en el ámbito de la literatura, la filología, la historia del arte, la antropología, etcétera.

En consonancia con los tiempos que corren reivindicamos, pues, un estatuto igualitario para todas y cada una de las disciplinas existentes o futuras y, en segundo lugar, propugnamos una metodología de trabajo interdisciplinar, dado el carácter complementario de cualquier faceta del saber humano.

## 1.2. La etapa fundacional de la codicología

Una vez establecidos los principios básicos de identidad, independencia, paridad e integración de las materias científicas, podemos centrar nuestra atención en la codicología, tema candente sobre el cual no se ponen de acuerdo los especialistas, ni en lo que atañe al nombre, ni en lo referente a su contenido específico. A fin de recapitular el estado actual de la cuestión, vamos a exponer, brevemente, la andadura histórica de los hechos.

En el año 1708 Bernard de Montfaucon publicó un tratado que respondía al título de *Palaeographia Graeca*.<sup>3</sup> Esta obra, entre otros méritos, encerraba el de haber estudiado un sistema alfabético distinto del latino; el de ofrecer como denominación un neologismo (*Palaeographia*), que triunfará plenamente; y el de haber desplazado el objetivo primario de Jean Mabillon —los documentos en su calidad de garantes de los derechos adquiridos— en beneficio de la escritura en general. La nueva perspectiva amplió considerablemente los horizontes de la diplomática mabilloniana e inició el problema de la terminología y de las respectivas competencias. Ésta es una especie de maldición cainita que llega hasta nuestros días en ambas vertientes. Casi toda la nomenclatura científica de nuestro campo no es aplicada con idéntico significado por los especialistas, a causa de ser inapropiada y ambigua en muchas ocasiones. Otro tanto podríamos afirmar de la distribución parcelaria: continuos pleitos por lindes. La paleografía, la papirología, la epigrafía, etcétera han ido recabando sus derechos más o menos legítimos. En esta panorámica la codicología, por su reciente creación, ocupa un puesto aparte. Sus más remotos antecedentes se pueden fijar en el primer cuarto del siglo XIX, fecha en la que el bibliotecario Friedrich Adolph Ebert (1825) publicó una obra en la que trataba por separado la diplomática, la epigrafía, la paleografía y la «Bücherhandschriftenkunde». Esta última era, según definición de su autor, una ciencia de los manuscritos consagrada al estudio de la «forma externa e interna» de los mismos.

Varios decenios más tarde el filólogo Ludwig Traube (1909) introdujo una importante distinción entre dos términos que hasta aquí eran considerados casi sinónimos: la «Paläographie» y la «Handschriftenkunde». La primera debería centrarse en descifrar



correctamente la escritura, incluyendo la interpretación de las abreviaturas y el análisis de las eventuales faltas textuales, amén de datar y localizar la pieza en cuestión. La segunda habría de tener como misión el estudio de toda escritura que no formase parte del texto propiamente dicho y el examen de los elementos materiales del manuscrito, esto es, naturaleza del soporte librario, confección y composición de los cuadernos y técnicas de conservación. Estos dos especialistas, de acuerdo con sus aspiraciones vocacionales y dejándose llevar de una cierta deformación profesional, anexionaron esta disciplina recién nacida a otras de más solera: Ebert, a la paleografía; Traube, a la filología.

Los primeros pasos dados por la escuela de Munich siguieron su camino en Francia. A partir del año 1927 Charles Samaran abogó por la independencia de esta «ciencia de los manuscritos», cuyo nombre no era más que un calco semántico de la voz «Handschriftenkunde». Con el propósito de sortear esta formulación lingüística, el entonces joven paleógrafo propuso la creación del neologismo «codicografía» para designar la nueva disciplina. Pero el término no tuvo fortuna y cayó injustamente en el olvido. Unos años más tarde el helenista Alphonse Dain utilizó otra acuñación parecida: «codicología»,<sup>4</sup> con la finalidad de recrear la distinción establecida por Traube. Evidentemente el empleo de un solo vocablo resultaba más práctico que la expresión analítica «ciencia discursiva de los manuscritos», de ahí que se impusiera no sólo en el ámbito francés (aparece ya incluido en el *Grand Larousse Encyclopédique* del año 1959),<sup>5</sup> sino también en los medios especializados de otros países, a pesar de que el primer elemento del compuesto —*codex*— no es la palabra más adecuada, puesto que alude expresamente a un tipo concreto de ejemplar dentro de la historia del libro. El escollo se ha salvado trayendo a colación su significado genérico en la Edad Media, época en la que ya no pervivía la oposición del *volumen* frente al conjunto de láminas u hojas unidas por su margen interno.

En castellano el problema se agrava. El término «códice» encierra un significado más restringido que el sintagma «libro manuscrito», por tanto la utilización de esa raíz léxica, como parte integrante del nombre que designa la disciplina, resulta poco apropiada ya que el objeto de estudio desborda los límites semánticos de la denominación. Por otra parte, los documentos —con forma libraria o sin

ella— también son susceptibles de ser estudiados según los principios teóricos que informan esta materia, con lo cual el desajuste es todavía mayor.<sup>6</sup> En resumen, a causa de su implantación internacional aceptamos el término a pesar de su falta de propiedad, al tiempo que insistimos en la inadecuación del vocablo desde un punto de vista etimológico y semántico.

Alphonse Dain triunfó en su propuesta onomástica, al dotar a los estudiosos de estas cuestiones de un cómodo, ya que no ideal, apelativo que fuese una réplica del sustantivo germano. Ahora bien, si en esto siguió la lección de Traube, no sucedió lo mismo en lo que se refiere a las respectivas concepciones acerca del contenido de la codicología y de la paleografía. Uno y otro especialista no coincidieron al determinar los límites de ambas disciplinas. Nada mejor que transcribir las propias palabras de Dain para comprobar su desacuerdo respecto de su predecesor alemán:

Las misiones y el dominio de la codicología [son]: historia de los manuscritos, historia de las colecciones de manuscritos, investigaciones sobre la sede actual de los mismos, problemas de catalogación, repertorios de catálogos, comercio de los manuscritos, su utilización, etcétera. Por el contrario, pertenecen, desde mi punto de vista, a la paleografía: el estudio de la escritura y de la materia escriptoria, la confección del libro y de su ilustración, y el examen de su «arquitectura» (1949, p. 77).

Como en el caso anterior —y por las mismas razones— Dain consideró estas ciencias como *ancillae Philologiae*.

Frente a esta postura se alzó la voz de François Masai, cabeza de fila de la escuela belga de paleografía, quien desde el púlpito de la revista *Scriptorium* expuso sus puntos de vista personales,<sup>7</sup> recogidos en un par de conocidos artículos a los que remitimos (1950 y 1956), limitándonos a incluir aquí sus dos afirmaciones esenciales: la independencia de la codicología, como ciencia autónoma que estudia los manuscritos, y la naturaleza arqueológica de dicha ciencia, idea que ha expresado en una feliz definición, que reza: «la codicología es la arqueología de los monumentos más preciosos de una civilización: sus libros».

El nuevo planteamiento del problema resultó fecundo. La mayoría de los especialistas compartían este punto de vista y, entre otros, L. M. J. Delaissé, quien en sus trabajos solía emplear el término «arqueología del libro», en lugar de la forma sintética creada por Dain, a causa de su valor –y uso– ambiguo. En la introducción a su estudio sobre el manuscrito autógrafo de Thomas de Kempis, el autor precisó el significado que él concedía a esta especialidad. A su juicio, comprendía: «el examen material completo del libro y la interpretación de los hechos observados en relación con el contenido» (1956, p. 2). Por esas mismas fechas Emanuele Casamassima estableció un parangón con la bibliología<sup>8</sup> en los siguientes términos:

«La codicología es la disciplina histórico-filológica que tiene por objeto el estudio del manuscrito y, en especial, [...] del libro manuscrito, en todos sus aspectos, tanto desde un punto de vista formal como textual. [...] Como ésta [la bibliología] estudia en todos sus múltiples aspectos el libro impreso (bibliografía, bibliotécnica, catalogación, historia de la tipografía, bibliofilia, etcétera), de igual modo la codicología indaga en todos sus aspectos el antecedente histórico de éste, o sea, el libro manuscrito de la etapa tardía de la Antigüedad y del Medioevo. Obsérvese, sin embargo, que en la codicología, por la propia naturaleza del objeto de su estudio, el examen del contenido y del texto cobra un relieve desconocido en la bibliología» (1953, p. 181).

Un paso más hacia adelante fue dado por Gilbert Ouy, el cual consideraba que el libro manuscrito es un fenómeno cultural y, por tanto, su estudio se puede enfocar desde diversos ángulos. Según el punto de vista que se adopte, descubriremos diferentes centros de interés, cada uno propio de una disciplina o técnica profesional. Los manuscritos, «en tant que livres», constituyen una rama de la bibliografía y, a causa de su escritura, son también patrimonio de la paleografía. Pero es que, además, «el manuscrito aislado no habla». El manuscrito revela su mensaje histórico cuando es comparado con otros ejemplares de una misma procedencia. Esta consideración nos lleva a aplicar al campo librario nociones hasta ahora propias del mundo de la archivística. Concretamente el concepto de

«fondo» de manuscritos, que no es otra cosa que «el conjunto de los libros o documentos manuscritos vinculados a la historia intelectual de la colectividad, de la familia o del individuo que los ha copiado, hecho copiar, recibido como regalo o reunido» (1961a, p. 1091). La disciplina, que tiene por objeto la conservación de estos fondos o la reconstrucción de aquellos que han sido desmembrados, debería ostentar, por tanto, como nombre el de «archivística de los manuscritos». Según este autor, el manuscrito es un testimonio histórico y, como tal, ha de ser analizado. La especialidad que se dedique a ello deberá llamarse, en consecuencia, «arqueología del libro» o codicología. Los datos obtenidos a partir de la aplicación de los presupuestos postulados podrán ser puestos a la disposición de quienes describen la historia de las bibliotecas medievales, ámbito de difícil exploración por las vías tradicionales. Como se puede apreciar, las puntualizaciones de G. Ouy, expresadas en diversas publicaciones (1958a y b, 1961a, 1972, 1974 y 1978), son pertinentes y certeras. La valoración del libro manuscrito como una pieza arqueológica y su inserción en un conjunto dado, según la metodología actual de la archivística, son dos conceptos que han esclarecido notablemente el nebuloso firmamento de la bibliología medieval. En la misma órbita de este estudioso se encuentra P. O. Kristeller, defensor de una heurística de los manuscritos (1976).

A partir de tales especulaciones se han ido perfilando las definiciones y delimitando mejor los campos. En realidad, los distintos enfoques de la etapa fundacional han derivado hacia determinadas orientaciones que, a continuación, bosquejamos. Una es la representada por los miembros del Institut de Recherche et d'Histoire des Textes (IRHT),<sup>9</sup> quienes establecen una distinción entre codicología histórica, consagrada al estudio de las bibliotecas, colecciones y catálogos, y codicología científica o técnica, cuya misión es el examen arqueológico de los manuscritos.

Una segunda postura es la defendida por el profesor J. P. Gumbert (1974a, pp. 2-4), partidario de una división tripartita. A su juicio, el examen de un manuscrito concreto en todos sus aspectos, pero siempre considerado en su medio natural, bien sea *scriptorium* o biblioteca, recibiría el nombre de «codicología arqueológica»; el estudio en general de los manuscritos en su materialidad daría lugar a la «technologische Kodikologie»; por último, el análisis

sis del libro como producto de la sociedad en que nace originaría una «codicología cultural».

Una tercera dirección está representada por Albert Gruys, quien, desde el año 1974, ha defendido la reintroducción del vocablo «codicografía» acuñado, según hemos visto, por Charles Samaran en 1927. La incorporación de dicho término permitiría establecer una clara distinción entre dos tendencias que se vienen dibujando. En efecto, los sufijos léxicos *-logía* y *-grafía* etimológicamente denotan un predominio del elemento o sema discursivo en el primer caso, y descriptivo, en el segundo. Amparándose en tal diferencia, Gruys propuso llamar *codicografía* al arte de «analizar y describir los manuscritos y las colecciones de manuscritos» (1974, p. 23). Esta definición data del año 1972. Cuatro años más tarde la reformuló como «el arte de rastrear, situar y describir los manuscritos y las colecciones de manuscritos» (1976, p. 33). Se trata, pues, de una disciplina heurística y descriptiva, que deberá forjar un vocabulario técnico internacional, capaz de adaptarse a los procesos de codificación y normalización, único camino conducente a la tecnología electrónica, cuya intervención será decisiva para una recta clasificación y comparación de los manuscritos existentes. El ámbito de la *codicografía* defendido por Gruys se correspondería, *grosso modo*, con la *archivística* de los manuscritos de Ouy y la *heurística* de Kristeller.

Para Gruys la otra vertiente de la disciplina, la *codicología*, sería una rama discursiva que discurriría paralela a la anterior. Se trataría, *sensu lato*, de un método de investigación y de síntesis de los datos proporcionados por los manuscritos en tanto que fenómeno histórico-cultural. Uno de los objetivos de esta materia sería, pues, la valoración e interpretación de los resultados conseguidos por la *paleografía* y la *arqueología* y la *archivística* de los manuscritos. A su modo de ver, cuando estos planes se conviertan en realidad, los estudiosos del libro tendrán una visión global de los problemas y, por ello, serán capaces de explicar múltiples particularismos. Sólo entonces estaremos en posesión de unos sólidos fundamentos sobre los que se podrá cimentar una *codicología* comparada. En el fondo de este planteamiento subyace una división triádica, de estrecho parentesco con la propuesta por J. P. Gumbert.

### 1.3. Presente y futuro de la codicología

Como primera providencia conviene recordar que el conocimiento científico no es ajeno a la idea de contingencia. El saber no es una entidad inmutable, sino el producto de una actividad humana y, por tanto, sometido a los condicionamientos propios de cada época. Ciertamente, las corrientes de pensamiento y los comportamientos vigentes en cada momento histórico dejan su huella en el quehacer especulativo de los individuos. Esta influencia es particularmente notable cuando se ejerce sobre áreas de conocimiento limítrofes. La *codicología*, por su propia naturaleza, comparte intereses y objetos con diversas ciencias. Tiene estrecho parentesco con la historia, pero no menos con la filología o el arte, por citar los casos más evidentes. Tales relaciones múltiples constituyen una fuente de riqueza intelectual, ya que las orientaciones metodológicas y las técnicas aplicadas en otros campos del saber son susceptibles de extrapolarse a nuestro propio ámbito. Ello ha permitido superar los enfoques monoculares vinculados al concepto de especialización, principio en vías de revisión en lo que respecta al ámbito de la cultura escrita. En virtud de esas circunstancias los estudios relacionados con el mundo del libro manuscrito se caracterizan hoy por su variedad de planteamientos. En realidad, según la naturaleza del problema abordado se sigue una u otra directriz. La pluralidad de medios a disposición del investigador es positiva, por cuanto los resultados se complementan a la postre.

Con el fin de introducir un principio de organización en este universo multiforme, pasaremos revista a las principales vías de investigación en curso. Para una mejor identificación de las distintas tendencias se otorgará a cada una de ellas una denominación específica a modo de propuesta personal. El orden seguido en la exposición responderá a un criterio cronológico ascendente. En consecuencia, se distinguirán dentro del marco genérico de la disciplina varias partes u orientaciones que, a continuación, se detallan.

### 1.3.1. Codicología descriptiva o codicografía<sup>10</sup>

Con este nombre designamos la rama de la codicología que centra su campo de acción en el análisis de los elementos materiales discernibles en los manuscritos. Tal género de investigación es de carácter básico. Ciertamente, ningún trabajo riguroso de esta disciplina puede prescindir de una descripción pormenorizada de los ejemplares. Ahora bien, el *codex* no responde a unas características formales uniformes. De hecho, se encuentran variantes en lo que respecta al soporte empleado (papiro, pergamino o papel) y también en lo que concierne a sus elementos morfológicos (dimensiones de la hoja, tipo de cuaderno, de impaginación, de rayado, etcétera). El *status nascentis* de esta disciplina justifica la ausencia de un cuerpo doctrinal sólido y de unos principios generales que indiquen el *modus operandi*. Este punto de vista es compartido por la mayoría de los especialistas en la historia del libro manuscrito. Jean Vezin, en una publicación salida a la luz en el año 1978, afirmaba:

Creemos que en este dominio [la codicología] el tiempo de la síntesis aún no ha llegado. Múltiples investigaciones preliminares [...] son todavía necesarias a fin de que podamos orientarnos con seguridad en este mundo complejo de los artesanos del libro medieval. Por tanto, hemos limitado nuestra ambición a indicar los puntos sobre los cuales debe principalmente detenerse la atención de los investigadores, los detalles, a menudo ínfimos, que pueden resultar instructivos si son integrados en un conjunto. Continuando un camino, hemos añadido a las observaciones de nuestros predecesores algunas indicaciones personales, fruto de un contacto cotidiano con los manuscritos de una de las colecciones más ricas del mundo (1978, p. 15).

A pesar de los años transcurridos, las ideas aquí expuestas siguen siendo válidas. Por consiguiente, se trata de un terreno donde abundan las hipótesis y, a veces también, felices intuiciones. El carácter de provisionalidad inherente a este género de especulación nos induce a plantear, tan sólo, los principales interrogantes que espe-

ran una contestación definitiva, pues no se poseen aún los datos necesarios para dar respuestas categóricas de plena validez científica. Esta aclaración afecta al contenido de este capítulo pero, en realidad, es extensiva al conjunto de la disciplina. No estamos en condiciones de describir sistemáticamente las características propias de un manuscrito según épocas o lugares de procedencia. Solamente conocemos datos dispersos y, a veces, contradictorios cuya consignación nos parece interesante por su valor testimonial. El error residiría en el hecho de elevarlos inductivamente a categoría de norma general. Una vez que se complete el proceso de elaboración de los datos y de los hechos registrados, se podrá hablar de una auténtica ciencia codicológica. Por el momento, cada estudioso observa cuantos rasgos o fenómenos particulares halla en el curso de sus investigaciones.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se ha realizado un gran esfuerzo en gran parte de Europa con el fin de catalogar los fondos existentes. En algunos casos se ha procedido a organizar auténticas campañas nacionales en tal sentido. Sin embargo, en esos proyectos se ha descuidado el tratamiento de los aspectos codicológicos. En lo que respecta a la catalogación de la producción libraria peninsular queda muchísimo por hacer. Estamos en una etapa meramente heurística y descriptiva, sobre todo en lo que se refiere al conocimiento de nuestros fondos. Ciertamente, carecemos de instrumentos adecuados en forma de repertorios, inventarios o catálogos, elaborados de manera solvente, y que nos permitan conocer la cantidad, la calidad y el contenido del patrimonio gráfico conservado. Llevar a cabo semejante tarea es un objetivo prioritario que no necesita ninguna justificación. Mientras no dispongamos de tales medios, estaremos incapacitados para reconstruir la trayectoria del libro manuscrito hispánico en todos los órdenes. Por el momento, tenemos que limitarnos a abordar aspectos parciales pues, en efecto, los resultados obtenidos en nuestras investigaciones siempre serán provisionales y de valor relativo hasta que conozcamos en su conjunto la entidad y naturaleza de nuestro patrimonio.

### 1.3.2. Codicología cuantitativa

Bajo esta etiqueta se incluyen todas aquellas contribuciones realizadas de acuerdo con el modelo epistemológico empleado primeramente en las ciencias sociales y, de manera preferente, en el área de la historiografía económica. Como es sabido, se trata de unas técnicas de trabajo intelectual que gozaron de mucho predicamento en torno a los años cuarenta. El prestigio de los cálculos matemáticos sedujo a muchos investigadores formados en el universo de las letras. Este hecho se ha traducido en una serie de publicaciones que han sido calificadas de «cliométricas» por algunos especialistas. El entusiasmo despertado inicialmente en el área de las humanidades se ha ido apagando a la luz de los resultados. No obstante, hay seguidores de tal línea de investigación que han obtenido importantes logros a través de la aplicación de esta metodología. En nuestro campo existe un grupo muy activo cuyos representantes más notorios son Ezio Ornato y Carla Bozzolo, especialistas italianos afincados en París, Denis Muzerelle y Dominique Coq,<sup>11</sup> autores de trabajos muy meticulosos desde una óptica puramente cuantitativa. El fruto de estas arduas experimentaciones permite averiguar tendencias genéricas y trazar curvas de usos y medios de producción libraria.<sup>12</sup>

### 1.3.3. Codicología comparada

Los notables logros alcanzados por los comparatistas en el campo de la Filología propiciaron la elaboración de un método de trabajo intelectual, inspirado en ese modelo, el cual se ha aplicado, con mayor o menor acierto, a otras ciencias. Se han realizado algunas experiencias en tal sentido por parte de algunos codicólogos. Las investigaciones de esta naturaleza requieren unos conocimientos especializados en dos o más áreas culturales y en sus respectivas lenguas, con el fin de poder establecer los préstamos y las divergencias existentes en las técnicas de producción libraria. Asimismo, es necesario manejar en cada zona considerada un *corpus* de manuscritos suficientemente amplio, de modo que los resultados sean convincentes y estadísticamente fiables. Como estas condiciones aún no se

han reunido, habrá que esperar para pronunciarse sobre la viabilidad de tales procedimientos.

Los codicólogos hebreos han elaborado unos instrumentos de trabajo de gran calidad y, además, muy completos en lo que se refiere a la descripción de los fondos manuscritos en esa lengua. La abundancia de medios económicos y tecnológicos puestos al servicio de equipos de investigadores ha permitido llevar a cabo esta empresa en un plazo de tiempo breve. El planteamiento seguido y el modo de ejecución constituyen un buen ejemplo de eficacia. Quizá el estudioso más representativo sea Malachi Beit-Arié, autor de un manual de codicología hebrea, entre otras obras.<sup>13</sup> Algunas contribuciones referentes a los manuscritos árabes se han publicado en estos últimos años.<sup>14</sup>

Por supuesto, la coexistencia en nuestra Península de tres culturas del libro —la judaica, la cristiana y la islámica— en un mismo escenario geográfico permite suponer que haya habido intercambios de técnicas e influencias mutuas en el terreno de la confección de libros y documentos. Esta cuestión apenas ha sido abordada.

### 1.3.4. Otras tendencias

Además de las tres ramas descritas, las cuales se distinguen con nitidez por sus objetivos y principios metodológicos, se vislumbran otras dos corrientes, apenas esbozadas, que se apoyan en los presupuestos doctrinales de la sociología y de la semiología respectivamente.

La primera tendencia está relacionada con la escuela de los «Annales». A partir de los años sesenta triunfó en algunos ámbitos historiográficos franceses la noción de «mentalidad» como presupuesto teórico. Esta corriente especulativa favoreció la ampliación del campo de observación tradicional y la incorporación de «nuevos objetos». La introducción de un giro copernicano en la forma de abordar los temas resultó ser muy productiva pues, en efecto, algunos representantes de esta línea de investigación han elaborado trabajos verdaderamente modélicos. Las huellas de tales influencias se aprecian en la paleografía y, colateralmente, en la

codicología. A partir de esa fecha surgen contribuciones dedicadas a ahondar en el conocimiento de la producción libraria y de su distribución social en el Medievo. Las líneas maestras de este género de investigación fueron seguidas en el mundo del manuscrito y también en el del impreso, lo cual evidenció la inexistencia de fronteras infranqueables entre una y otra técnica, y la conveniencia de no crear barreras artificiales a la hora de examinar el patrimonio escrito. La conclusión más provechosa de esta aventura común quizá haya sido la comprobación de que los departamentos estancos carecen de sentido. Hoy sabemos que el sistema gráfico es un todo<sup>15</sup> y un producto social. Solamente como tal puede ser estudiado. La aceptación de esta premisa por muchos estudiosos ha permitido notables avances científicos y el establecimiento de conexiones entre personas de varia procedencia, bástenos con citar a Cavallo, Petrucci o Chartier como representantes de especialidades diversas, pero aunados por sus intereses centrados sobre una cuestión única: el análisis de la cultura escrita. Los progresos realizados han sido múltiples y, en algunas áreas, se han elaborado monografías que han creado escuela. En estos últimos años se ha pasado de una historia social de la cultura a una historia cultural de lo social.<sup>16</sup> Tal orientación se advierte en los trabajos de algunos codicólogos, preocupados por articular las relaciones existentes entre manuscrito, texto y escritura, por un lado, y público y prácticas de lectura, por otro.

La segunda corriente, en vía de expansión, se inspira en modelos semiológicos. Ciertamente, el concepto de cultura comprende un conjunto de actividades que pueden ser analizadas como una sucesión de signos. O lo que es lo mismo, todo es lenguaje en una sociedad.<sup>17</sup> La asunción de este postulado implica realizar un estudio global de los ejemplares. En consecuencia, además del análisis de los elementos formales y textuales deberán ser tenidos en cuenta los aspectos simbólicos en un sentido lato del término. Los manuscritos son objetos complejos que necesariamente requieren ser interpretados en su pluralidad de funciones. Los enfoques parciales mutilan la pieza, al privarla de parte de sus significados, y desvirtúan la plenitud del mensaje transmitido. Por todo ello un horizonte prometedor en este campo es, hoy por hoy, el que tiene también en cuenta la función «signica» del libro.

#### 1.4. Objetivo y estructura del presente libro

Al ser ésta una materia que se viene configurando desde hace tan sólo unas décadas, adolece de la falta de unos cauces tradicionales por los que discurra la investigación y carece, asimismo, de una manualística aquilatada por el paso del tiempo. Las diversas vías aquí expuestas reflejan, en realidad, experiencias personales que han ido madurando a través del contacto con obras concretas o bien muestran las formas individuales de solucionar problemas determinados. A pesar del valor limitado de algunos enfoques, las aportaciones son en extremo interesantes, pues en ellas está depositado *in nuce* el camino a seguir.

La ausencia de una obra, de carácter propedéutico, que sirviese de punto de referencia para iniciarse en la apasionante tarea de analizar y captar los infinitos mensajes contenidos en el libro manuscrito fue la razón que me movió a redactar estas páginas a comienzos de los años ochenta. Entonces, como ahora, era consciente del riesgo que la aventura entrañaba. A pesar de ello me pareció conveniente iniciar un camino con la certeza de que mis propias limitaciones serían subsanadas por aquellos investigadores que viniesen detrás. Este manual fue el fruto de una experiencia personal de doble signo: las enseñanzas recibidas durante años en diversas instituciones<sup>18</sup> y el trabajo paciente desarrollado durante años sobre cientos de manuscritos. La razón de ser de la presente publicación fue transmitir los conocimientos así adquiridos y elaborar un metainformación: un libro sobre el libro manuscrito. El problema reside en que cada investigador se acerca a una fuente primaria buscando en ella una respuesta a sus propias inquietudes. Unos persiguen denodadamente el contenido de un texto filosófico, teológico, científico o literario; otros, su pureza de transmisión y sus claves lingüísticas, unos terceros, las características externas del libro y su significado como objeto representativo de la estética y de la cultura de una época dada. La lista de intereses varios sería interminable. En consecuencia, al no poder atender las necesidades específicas de las distintas áreas de conocimiento, me he limitado a redactar un prontuario que recoja las indicaciones indispensables que sirvan de hilo de Ariadna para aventuras personales. He procurado hacer una exposición teórica de los conocimientos básicos sobre esta discipli-

na, teniendo en cuenta aquellas aportaciones científicamente verificadas. En todo momento he rehuido los alardes de erudición y la mención de hipótesis aún por confirmar. Es, pues, una obra en la que la autora tan sólo pone su buena voluntad y su capacidad de asimilación para transmitir a otros un conjunto de saberes dispersos, a la usanza de los tratados medievales. Como la finalidad de estas páginas es proporcionar unos rudimentos para iniciarse en el estudio del libro realizado manualmente, he privilegiado el análisis material del mismo y su forma de descripción.<sup>19</sup> En realidad, aquí se tratan aspectos generales, ya que todavía resulta imposible elaborar una codicología especial dedicada al estudio del patrimonio librario y documental de la Península Ibérica.

La nomenclatura relacionada con el área de la cultura escrita suele ser bastante oscilante e inapropiada. Este hecho constituye un grave obstáculo que obliga al especialista a establecer continuas definiciones de los campos semánticos de su propia terminología, para no inducir al lector a falsas interpretaciones. En 1985 el profesor Denis Muzerelle publicó una obra, en la que se proponía un léxico codicológico bastante completo, con la finalidad de subsanar los problemas existentes en esta área específica. Ciertamente, la introducción de un vocabulario técnico destinado a normalizar nuestros medios de expresión científicos constituye un punto de partida básico. Por ello el trabajo ha sido bien acogido en los medios profesionales ya que ha colmado una importante laguna. Su traducción al italiano (1996) y al español (1997) ha supuesto un reconocimiento en el plano internacional.<sup>20</sup> En consecuencia, en esta edición he adoptado la terminología propuesta por el estudio-oso francés con el propósito de contribuir al establecimiento de un lenguaje técnico común.<sup>21</sup>

A pesar de que la codicología es una disciplina de reciente creación, existe una abundante bibliografía referente a ella. En consecuencia, resulta imposible ofrecer una panorámica completa de los títulos directa o indirectamente relacionados con la producción, descripción e historia de los manuscritos. Por tal motivo hemos decidido citar las contribuciones más importantes por su valor metodológico o teórico con independencia de su fecha y, asimismo, incrementar el número de entradas correspondientes a publicaciones de estos últimos años con el fin de orientar al lector acerca de

las nuevas aportaciones sobre una cuestión dada. Se trata de una materia que aún se encuentra en un estadio experimental. Debido a ello, las contribuciones individuales tienen un marcado carácter especulativo al no existir una doctrina sólidamente fundamentada. De ahí el interés de consultar trabajos recientes que pongan al día sobre los frutos de las últimas investigaciones.

Al final de cada capítulo se han añadido unas relaciones bibliográficas distribuidas de manera sistemática. Como es obvio, en dichas listas parciales no se vuelven a incluir los títulos de obras de referencia y manuales que figuran en el capítulo I, a pesar de que en ellos se estudien sectorialmente el contenido contemplado en los distintos apartados. Por supuesto, hay además de estas fuentes de información un índice alfabético de autores y obras, a modo de apéndice, para facilitar las búsquedas.

## Notas

<sup>1</sup> Trazar aquí la historia de este *tópos* es poco menos que imposible. El *arbor scientiae* es un símbolo ya presente en el libro del *Génesis* y que después ha recibido múltiples elaboraciones y tratamientos. Baste con recordar los nombres de Averroes, Raimon Llull y Brunetto Latini, quienes propusieron distintos modelos de ordenación y distribución de las disciplinas. Inserto en esta misma tradición se encuentra Conrad GESNER, autor de una clasificación de los saberes en veintiuna secciones (*Bibliotheca Universalis*, Zurich: C. Froschoverum, 1545-1548). En los tiempos modernos las especulaciones en este terreno de G. W. F. Hegel y H. Spencer fueron muy influyentes. Una aplicación práctica de tales conocimientos se encuentra hoy en las planificaciones biblioteconómicas llamadas clasificaciones «decimales», las cuales establecen una división por materias, concebida dicotómicamente de acuerdo con los principios aristotélicos del género próximo y de la diferencia específica. \*

<sup>2</sup> Nuestra oposición a tal planteamiento es de orden conceptual, es decir, no aceptamos el principio de *primus inter pares*. De hecho, reconocemos la conveniencia de una clasificación como modelo operativo

<sup>3</sup> *Palaeographia Graeca sive de ortu et progressu litterarum Graecarum*, Parisiis: apud Ludovicum Guerin, 1708.

Con la finalidad de disminuir el número de notas y de evitar engorrosas repeticiones de carácter bibliográfico, dado que este apartado ocupa un puesto importante en el presente libro, hemos utilizado el tipo de cita la-

mado «anglosajón» en los medios universitarios, consistente en la expresión abreviada de los datos de referencia (indicación del año de la publicación y mención de las páginas en su caso, junto al nombre del autor o título de la obra). El lector encontrará la información restante en la relación sistemática que se encuentra al final de cada capítulo o bien en el apéndice bibliográfico general, redactado por orden alfabético. Este criterio se ha aplicado a todas las contribuciones que consideramos básicas en esta materia. En cambio, aquellas otras que no forman parte de este grupo o bien responden a otros intereses son citadas siguiendo los usos académicos tradicionales.

<sup>4</sup> Aun cuando este término lo emplea en el curso de Filología Griega impartido por él durante el año 1944-1945, en verdad no será conocido por el gran público hasta la difusión de su obra *Les manuscrits*, donde afirma: «La palabra es nueva en francés y yo reivindico su paternidad» (1949, p. 76). Por otra parte, Charles SAMARAN, refiriéndose a este mismo vocablo, aclara: «Es el término que yo había creado para facilitar mis enseñanzas en la Escuela de Altos Estudios, pero otros, quizá, habían pensado en él antes que yo. A partir de entonces ha pasado a formar parte de la terminología corriente de los paleógrafos» (1959 p. VII). Gilbert OUY atribuye su invención a este último (1961a, p. 1.088). En consecuencia, la autoría está aún por dilucidar.

<sup>5</sup> En cambio, la palabra correspondiente no aparece todavía incorporada en la última edición (a. 2001) del *Diccionario de la Real Academia Española*.

<sup>6</sup> Este aspecto apenas ha sido estudiado, a pesar de su indiscutible interés. Véase ELISA RUIZ GARCÍA (2000, pp. 23-42).

<sup>7</sup> Opuestos a los del helenista francés.

<sup>8</sup> Bajo este nombre el autor italiano entendía el estudio sistemático de todo cuanto se refiere a los impresos, es decir, una interpretación restringida del vocablo.

<sup>9</sup> Institución que desarrolla una actividad ejemplar y que fue fundada en París por Félix Grat en el año 1937. Una finalidad análoga persigue el Centre National d'Histoire et d'Archéologie du Livre, creado en Bruselas en 1959.

<sup>10</sup> Quizá sería oportuno recuperar el término creado por Samaran en 1927 y exhumado por Albert Gruys en 1974. Aunque esta propuesta léxica no ha triunfado, conviene que no nos olvidemos de ella, pues remite a unas tareas previas indispensables, sin las cuales no es posible avanzar en el conocimiento del patrimonio manuscrito.

<sup>11</sup> Esta relación se puede completar con los nombres de las personas que han colaborado en la obra titulada *La face cachée du livre médiéval* (1997), publicación que recoge estudios muy significativos de esta escuela, que cuenta con veinte años de existencia. Remitimos al apéndice bibliográfico de dicha obra, en el que figura gran parte de la producción cientí-

fica de estos investigadores. Tal vía de aproximación al manuscrito resulta inviable en los que respecta a los fondos hispanos por las razones expresadas en el apartado anterior.

<sup>12</sup> Véase, en particular, *Pour une histoire du livre manuscrit au Moyen Âge. Trois essais de codicologie quantitative*, (1980). Los estudios contenidos en esta obra ilustran la metodología aplicada por los representantes de esta tendencia.

<sup>13</sup> Por iniciativa de dicho profesor se celebró en Jerusalén el primer seminario de codicología comparada durante el año 1991.

<sup>14</sup> Véase *Le manuscrit arabe et la codicologie* (1994), *Codicology of Islamic manuscripts* (1995) y *Scribes et manuscrits du Moyen Orient* (1997).

<sup>15</sup> Jean MALLON detectó el problema precursoramente. A su juicio, todo el mal arrancaba del viejo vocablo paleografía, ya impreciso y vago en sus orígenes. En consecuencia, habría que partir de «una ciencia de los caracteres externos de los monumentos portadores de textos» (1952, p. 25), de forma que englobase, entre otras disciplinas, la epigrafía y la papirología, las cuales nunca debieron ser consideradas *a se*, puesto que la historia de la escritura es una, con independencia del material que le sirve de soporte. Si se aceptase este enfoque de la cuestión, se allanarían muchas dificultades y se evitarían no pocas incoherencias de forma y de método. Desgraciadamente no se ha procedido así.

<sup>16</sup> Véase en particular Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Madrid: Gedisa, 1992, pp. 45-62.

<sup>17</sup> En realidad, cualquier práctica social es susceptible de ser interpretada como un modelo secundario en relación con la lengua natural.

<sup>18</sup> Particularmente la *Schola Vaticana de re palaeographica, diplomatica et archivistica* de la Ciudad del Vaticano; y la *Scuola speciale di paleografia dell'Università degli Studi de Roma*, entre otros centros.

<sup>19</sup> El hecho de que esta obra tenga una orientación codicográfica no supone un desinterés por las cuestiones codicológicas, sobre las cuales se incluye una bibliografía actualizada. La mención de técnicas de origen griego se justifica por la semejanza existente con los procedimientos artesanales del ámbito latino en este oficio. Nuestro desconocimiento de aspectos concretos de la confección del libro manuscrito en la Antigüedad y la escasez de datos sobre muchos particulares se ven, en parte, paliados, al poderse contrastar los distintos testimonios disponibles. Quizá algún día se podrán erigir en partes autónomas de una misma ciencia.

<sup>20</sup> A lo cual ha contribuido el patrocinio del Comité International de Paléographie Latine.

<sup>21</sup> Salvo en algunos vocablos cuya traducción no comparto.



## BIBLIOGRAFÍA

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Bibliographie cumulative. Gazette du livre médiéval* (1982-1997).  
Soporte informático.
- LOIS CABELLO, Concepción (dir.) (1991), *Aproximación a la bibliografía de la historia del libro y de las bibliotecas*, Madrid: Biblioteca Nacional.

## HISTORIA DEL LIBRO Y DE LAS BIBLIOTECAS

- BOHIGAS, Pere (1962), *El libro español (ensayo histórico)*, Barcelona: G. Gili.
- CAVALLO, Guglielmo (ed.) (1977), *Libri e lettori nel Medioevo. Guida storica e critica*, Bari: Laterza, 1989.
- CAVALLO, Guglielmo (ed.) (1988), *Le biblioteche nel mondo antico e medievale*, Bari: Laterza.
- CAVALLO, Guglielmo (ed.) (1992), *Libri, editori e pubblico nel mondo antico. Guida storica e critica* (= *Libros, editores y público en el mundo antiguo: guía histórica y crítica*, Madrid: Alianza Ed., 1995).
- CAVALLO, Guglielmo e CHARTIER, Roger (dirs.) (1997), *Storia della lettura nel mondo occidentale* (= *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus, 1998).
- CHRIST, K. (1984), *The handbook of medieval library history*, transl. by T. M. Otto from the *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*, London: The Scarecrow Press.
- Creadores del libro: del medioevo al renacimiento* (1994), Madrid: Ministerio de Cultura.
- DIRINGER, David (1953), *The hand-produced book*, New York: Philosophical Library.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (1985), *Historia de las bibliotecas*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (1986), *Historia del libro*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- GANZ, Paul F. (1986), *The role of the book in medieval culture*. Proceedings of the Oxford international symposium, 1982, Turnhout: Brepols, 2 vols. (Bibliologia 3 y 4).

- GELLRICH, J.M. (1985), *The idea of the book in the Middle Ages: language, theory, mythology and fiction*, Ithaca: Cornell University Press.
- GLÉNISSON, Jean (dir.) (1988), *Le Livre au Moyen Âge*, Paris: Éditions du CNRS.
- KENYON, Frederic G. (1931), *Books and Readers in Ancient Greece and Rome*, 2<sup>nd</sup> ed. Oxford: Clarendon Press, 1951.
- KER, Neil R. (1984), *Books, collectors and libraries: studies in the medieval heritage*, London: Hambledon Press.
- Lexikon des gesamten Buchwesens (LGB<sup>2</sup>)* (1985->), hrsg. von S. Corsten, G. Pflug und F. A. Schmidt-Künsemüller, Stuttgart: A. Hiersemann, 5 vols.
- Liber librorum, cinq mille ans d'art du livre* (1972), Bruxelles, Éd. Arcade.
- Livres, lecteurs et bibliothèques de l'Italia médiévale. Sources, textes, usagers* (2001), G. Lombardi et D. Nebbiai, (éds.), Paris: CNRS; Roma: ICCU.
- MADAN, Falconer (1893), *Books in Manuscript. A Short Introduction to their Study Use*, London: Trübner. (Esta obra ha sido publicada posteriormente bajo el título de *Study and use of documents*, New ed. Cambridge: Allborough Publ., 1992).
- MARROU, Henri Irénée (1948), *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, 6<sup>e</sup> éd., Paris: Éditions du Seuil, 1965.
- MARTIN, Henri-Jean (2000), *La naissance du livre moderne (XIV<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, Paris: Electre Éd.
- Medieval Monastic Education* (2001), C. Muessig (ed.), London; New York: Continuum.
- MILLARES CARLO, Agustín (1971), *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. Reimp.: México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- PETRUCCI, Armando (1983), «Il libro manoscritto», «Le immagini del libro», «Il testo prodotto, dal libro manoscritto all'editoria di massa» y «Le biblioteche antiche», en *Letteratura italiana. Vol. II: Produzione e consumo*, Torino: Einaudi.
- PETRUCCI, Armando (1992), *Guida allo studio delle testimonianze scritte del Medioevo italiano*, Torino: Einaudi.

## CODICOLOGÍA

*Estudios metodológicos*

- CASAMASSIMA, Emanuele (1953), «Note sul metodo della descrizione del codici», *Rassegna degli Archivi di Stato* 23, pp. 181-205.
- CANART, Paul (1979), «Nouvelles recherches et nouveaux instruments de travail dans le domaine de la codicologie», *Scrittura e civiltà* 3, pp. 267-308.
- DAIN, Alphonse (1944), *Les manuscrits*, 2<sup>e</sup> éd., Paris: Les Belles Lettres, 1949.
- DELAISSÉ, Léon Marie Joseph (1956), *Le manuscrit autographe de Thomas à Kempis et l'Imitation de Jésus-Christ. Examen archéologique et édition diplomatique du Bruxellensis 5855-61*, Bruxelles: Éd. Erasme, 2 vols.
- DELAISSÉ, Léon Marie Joseph (1967), «Towards a History of the Mediaeval Book», *Divinitas* 11, pp. 423-435. (Este artículo ha sido publicado también en *Codicologica* I, (1976), pp. 75-83).
- DEROLEZ, Albert (1973), «Codicologie ou archéologie du livre? Quelques observations sur la leçon inaugurale de M. Albert Gruys à l'Université catholique de Nimègue», *Scriptorium* 27, pp. 47-49.
- DEROLEZ, Albert (1974), «Quelques problèmes méthodologiques posés par les manuscrits autographes: le cas du *Liber Floridus* de Lambert de Saint Omer», en *La paléographie hébraïque médiévale*, Paris: Éditions du CNRS, pp. 27-36.
- DEVRESSE, Robert (1954), *Introduction à l'étude des manuscrits grecs*, Paris: Klincksieck.
- DÍAZ y DÍAZ, Manuel C. (1983a), «En torno a la codicología actual», en *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo*. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid: Gredos, pp. 293-304.
- EBERT, Friedrich Adolph (1825), *Zur Handschriftenkunde* («Die Bildung des Bibliothekars», zweites Bandchen), Leipzig: Steinacker und Hartknoch, 1825.
- GRUYS, Albert (1972), «Codicology or the Archaeology of the Book? A False Dilemma», *Quaerendo* 11/2, pp. 87-108.
- GRUYS, Albert (1974a), «Paléographie, codicologie et archéologie du livre, questions de méthodologie et de terminologie», en *La*

- paléographie hébraïque médiévale*, Paris: Éditions du CNRS, pp. 19-25.
- GRUYS, Albert (1976), «De la Bücherhandschriftenkunde d'Ebert à la "Codicologie" de Masai», *Codicologica* 1, pp. 27-33.
- GUMBERT, J. P. (1975), «Ebert's Codicology a Hundred and Fifty Years Old», *Quaerendo*, 5, pp. 336-339.
- MALLON, Jean (1952), *Paléographie romaine*, Madrid: CSIC.
- MASAI, François (1950), «Paléographie et codicologie», *Scriptorium* 4, pp. 279-293.
- MASAI, François (1956), «La paléographie gréco-latine, ses tâches, ses méthodes», *Scriptorium* 10, pp. 281-302. (Este artículo ha sido reproducido en *Codicologica* 1 con un *post-scriptum* de A. Derolez).
- MUZERELLE, Denis (1982), «Histoire des manuscrits ou histoire du manuscrit?», *Bibliothèque de l'École des Chartes* 140, pp. 85-100.
- MUZERELLE, Denis (1991), «Évolution et tendances actuelles de la recherche codicologique», *Historia. Instituciones. Documentos* 18, pp. 347-374.
- OUY, Gilbert (1958a), «Pour une archivistique des manuscrits médiévaux», *Bulletin des Bibliothèques de France* 3.<sup>e</sup> année, 12, pp. 897-919.
- OUY, Gilbert (1958b), «Histoire "visible" et histoire "cachée" d'un manuscrit», *Le Moyen Âge* 64/1-2, pp. 115-138.
- OUY, Gilbert (1961a), «Les bibliothèques», en *L'Histoire et ses méthodes* («Encyclopédie de la Pléiade», v. XI), Paris: Gallimard, pp. 1061-1108.
- OUY, Gilbert (1972), «Codicologie latine médiévale», *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, IV<sup>e</sup> section, 104, pp. 355-364.
- OUY, Gilbert (1974), «Qu'attendent l'archéologie du livre et l'histoire intellectuelle et littéraire des techniques de laboratoire?», en *Les techniques de laboratoire dans l'étude des manuscrits*, Paris: Éditions du CNRS, pp. 77-94.
- OUY, Gilbert (1978), «Comment rendre les manuscrits médiévaux accessibles aux chercheurs?», en *Codicologica* 4, pp. 5-58.
- RUIZ GARCÍA, Elisa (1998a), «Presente y futuro de la Codicología», en *Actas del III Congreso de Historia de la Cultura Escrita*, Alcalá de Henares: Pub. de la Universidad de Alcalá, pp. 67-90.

- SAMARAN, Charles et MARICHAL, Robert (1959), «Introduction», en *Catalogue des manuscrits en écriture latine portant des indications de date, de lieu ou de copiste*, Paris: Éditions du CNRS, vol. 1.
- TRAUBE, Ludwig (1909), *Vorlesungen und Abhandlungen I. Zur Paläographie und Handschriftenkunde*, 2 Aufl., München: C. H. Beck, 1965.
- VEZIN, Jean (1978), «La réalisation matérielle des manuscrits latins pendant le haut Moyen Âge», *Codicologica* 2, pp. 15-51.
- WITTEK, Martin (1953), «Manuscrits et codicologie», *Scriptorium* 7, pp. 274-297.

*Obras de referencia y manuales*

- Calames et cahiers: mélanges de codicologie et de paléographie offerts à M. L. Gilissen* (1985), J. Lemaire et E. Van Balberghe (dirs.), Bruxelles: Centre d'étude des manuscrits.
- CANART, Paul (1984-85), *Il libro manoscritto*, Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana.
- Codicologica: towards a science of handwritten books [...]* (1976-80), publ. par A. Gruys et J. P. Gumbert, Leiden: E. J. Brill.
- 1 «Théories et principes», 1976.
  - 2 «Éléments pour una codicologie comparée», 1978.
  - 4 «Essais méthodologiques», 1978.
  - 3 «Essais typologiques», 1980.
  - 5 «Les matériaux du livre manuscrit», 1980.
- Codex in context. Studies over codicologie, kartuizergeschiedenis en laat-middeleeuws geestesleven aangeboden aan Prof. Dr. A. Gruys* (1985), Nijmegen; Grave: Alfa.
- GARDTHAUSEN, Viktor (1879), *Griechische Palaeographie*, Leipzig: B. G. Teubner.
- LEMAIRE, Jacques (1989), *Introduction à la codicologie*, Louvain-la-Neuve: Institut d'études médiévales.
- LÖFFLER, Karl (1929), *Einführung in die Handschriftenkunde*, neubearbeitet und erweitert von W. Milde, Stuttgart: Hiersemann, 1997.
- MANIACI, Milena (1996), *Terminologia del libro manoscritto*, Milano: Editrice Bibliografica.
- MAZAL, Otto (1991), *The manuscripts*, Turnhout: Brepols, (Bibliologia, 11).

- Miscellanea codicologica F. Masai dicata* (1979), éd. par P. Cockshaw et alii, Gand: Story-Scientia, 2 vols.
- Miscellanea Martin Wittek: album de codicologie et de paléographie offert à Martin Wittek* (1993), Leuven: Peeters.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (1999), *Prontuario de bibliografía*, Gijón: Ed. Trea.
- MUZERELLE, Denis (1985), *Vocabulaire codicologique. Répertoire méthodique des termes français relatifs aux manuscrits*, Paris: CEMI, (= *Vocabulario de Codicología*, trad. de P. Ostos, M<sup>a</sup> L. Pardo y E. E. Rodríguez, Madrid: Arco/Libros, 1997).
- OSTOS, Pilar, PARDO, M<sup>a</sup> L. y RODRÍGUEZ, E. E. (1997), *Vocabulario codicológico. Versión española revisada y aumentada*, Madrid: Arco/Libros. Véase Muzerelle, Denis (1985).
- RUIZ GARCÍA, Elisa (1988), *Manual de codicología*, Salamanca-Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel (1995), *Introducción al libro manuscrito*, Madrid: Arco/Libros.
- Sciences de l'écrit, Les* (1993), sous la dir. de R. Estivals, Paris: Retz.
- Scire litteras: Forschungen zum mittelalterlichen Geistesleben* (1988), Festschrift für B. Bischoff, hrsg. von S. Krämer und M. Bernhard. München: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- Studia codicologica* (1977), hrsg. von K. Treu, Berlin: Akademie-Verlag.
- WATTENBACH, Wilhelm (1871), *Das Schriftwesen im Mittelalter*, Leipzig: S. Hirzel.
- Codicologia cuantitativa*
- BOZZOLO, Carla et alii (1997), *La face cachée du livre médiéval*, Roma: Viella.
- BOZZOLO, Carla et ORNATO, Ezio (1980), *Pour une histoire du livre manuscrit au Moyen Âge. Trois essais de codicologie quantitative*, 2<sup>e</sup> ed., Paris: Éditions du CNRS, 1983.
- ORNATO, Ezio (1991), «La codicologie quantitative, outil privilégié de l'histoire du livre médiéval», *Historia. Instituciones. Documentos* 18, pp. 375-402.

ORNATO, Ezio (2000), *Apologia dell'apogeo. Divagazioni sulla storia del libro nel tardo medioevo*, Roma: Viella.

#### *Codicología comparada*

- BEIT-ARIÉ, Malachi (1977), *Hebrew Codicology*, Paris: CNRS.
- BEIT-ARIÉ, Malachi (1993a), *The makings of the medieval Hebrew book: studies in palaeography and codicology*, Jerusalem: The Magnes Press-The Hebrew University.
- BEIT-ARIÉ, Malachi (1993b), *Hebrew manuscripts of East and West: towards a comparative codicology*, London: British Library.
- BEIT-ARIÉ, Malachi (1993c), «Why a Comparative Codicology?», *Gazette du livre médiéval* 23/2.
- BEIT-ARIÉ, Malachi (1996), «The Oriental Arabic Paper», *Gazette du livre médiéval* 28/1, pp. 9-12.
- CANART, Paul (1991), *Paleografia e codicologia greca. Una rassegna bibliografica*, Città del Vaticano: Scuola Vaticana di Paleografia.
- Codicology of islamic manuscripts, The* (1995), London: Al-Furqan Islamic Heritage Foundation.
- Manuscrit arabe et la codicologie, Le* (1994), éd. par A. C. Binebine, Rabat: Université Mohammed V (Colloques et Séminaires, 33).
- Paleografia e codicologia greca* (1989): Atti del II Colloquio internazionale (Berlino-Wolfenbüttel, 1983), D. Harlfinger e G. Prato (eds.), Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2 vols.
- Paléographie grecque et byzantine, La* (1977): Colloques internationaux du CNRS, Paris: Éditions du CNRS.
- Paléographie hébraïque médiévale, La* (1974): Colloques internationaux du CNRS, Paris: Éditions du CNRS.
- Recherches de codicologie comparée. La composition du codex au Moyen Âge en Orient et en Occident* (1998), Paris: Presses de l'École Normale Supérieure.
- Scribes et manuscrits du Moyen-Orient* (1997), dir. par F. Déroche et F. Richards, Paris: Bibliothèque Nationale de France.
- SIRAT, Colette (1994), *Du scribe au livre: les manuscrits hébreux au Moyen Âge*, Paris: Éditions du CNRS.

VEZIN, Jean (1974): «Codicologie comparée», en *La paléographie hébraïque médiévale*, Paris: Éditions du CNRS, pp. 153-162.

#### *Otras tendencias*

- GANZ, Paul F. und PARKES, M. (1992), *Das Buch als magisches und Repräsentations-objekt*, Wiesbaden: O. Harrassowitz.
- Symbolique du livre dans l'art occidental, du haut Moyen Âge à Rembrandt, La* (1995), éd. par F. Dupuigrenet-Desroussilles, Bordeaux: Société des bibliophiles de Guyenne; Paris: Institut d'étude du livre.

#### PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- a) Impresas
- Bibliothèque de l'Écoles des Chartes*. Paris, 1839—>
- Bulletin d'information de l'Institut de Recherche et Histoire des Textes*. Paris: 1952-1969.
- Codices manuscripti*. Wien, 1975—>
- Gazette du livre médiéval*. Paris, 1982—>
- Manuscripta*. Saint Louis, 1957—>
- Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1871-1965.
- Revue d'histoire des textes*. Paris, 1971—>
- Rivista di storia della miniatura*, Firenze, 1996—>
- Scriptorium*. Bruxelles, 1947—>
- Scrittura e civiltà*. Torino, 1977—>
- b) Electrónicas: Direcciones de internet
- Digital Scriptorium*: <http://sunsite.berkeley.edu/scriptorium/>
- Early Manuscripts at Oxford University*: <http://image.ox.ac.uk/>
- MASTER: Manuscript Access through Standards for Electronic Records*: <http://www.cta.dmu.ac.uk/projects/master/index.html>
- Risorse Internet per la codicologia*: <http://nettuno.stm.it/>
- Scrineum. Saggi e materiali on-line di scienze del documento del libro medievali*: [www.http://dobc.unipv.it/scrineum/](http://dobc.unipv.it/scrineum/)
- Spolia. Informazioni, studi e ricerche sul medioevo*: [www.spolia.it/](http://www.spolia.it/)